

que se distribuían los principales puestos de los Comités de ambas organizaciones diciendo a los trabajadores que en La Regional no se permitía hacer política y, siendo necesario que los trabajadores entraran a ella, para impedir que los conservadores y reaccionarios se apoderaran de los puestos públicos, era por lo que se hacía necesario también crear un “PARTIDO DE CLASE”, y que tal hacían con el Laborista. Habiendo tenido que ir Allen a la ciudad donde se celebrara el Congreso de los Laboristas, se encontró a Seaman, quien le dijo haber sido enviado por Katayama. Esto demostró a Allen que desde ese momento ya no tenía que esperar nada, ni de Seaman ni de Katayama, quienes obraban de manera tan poco de acuerdo con la disciplina de partido, y decidió no mezclarse más al movimiento, hasta tanto no se viera una dirección más razonada.

Calificado por Seaman, Sanvicente, Rubio, Valadés, etc. de “miedoso”, Allen se dedicó a la vida privada. La imprenta permanecía inactiva por falta de elementos. Se suspendió la publicación de periódicos. Los anarquistas tomaban cada día más, el control de la organización creada por el Partido.

Pasaron dos meses de lo que francamente podemos llamar desorganización, pues no se aumentaba el número de agrupaciones dentro de la CGT y sí se seguía la labor de “dinamita cerebral” a base de Bakuninismo ultra radical. El día 16 de mayo, por la tarde, Valadés llegó apresurado y azorado a la casa de Allen, a decirle que Seaman y Sanvicente habían sido “cogidos” y se les iba a deportar; que necesitaban su ayuda “para ver qué era lo que se podía hacer”, Rubio y Paley, este último Director de los IWW, que había resignado [sic] colaborar en el Congreso de febrero y después se había afiliado a la CGT; ambos habían ido con objeto de hacer propaganda por la CGT y también a ellos se sabía que los perseguían. Valadés y Allen hicieron gestiones para encontrar el paradero de los prisioneros, sin poderlos localizar, pues como es cos-